

Ideas para pensar la Gimnasia: recurrencias y desplazamientos

María Carolina Cabrera Duran

Maestría en Educación Corporal, FaHCE-UNLP

carocabrera@hotmail.com

Resumen

El siguiente artículo propone un análisis de la gimnasia a partir de una conceptualización foucaltiana de práctica, que en tanto sistema de acción encuentra sus límites en el pensamiento que la habita. De esta afirmación, se señalan primero cómo la idea del cuerpo que tomaron las gimnasias desde sus comienzos y la intencionalidad que le dieron desde entonces, signó dichos límites y promovió una práctica edificada sobre estas dos concretas regularidades: el cuerpo de la biología y la gimnasia como una práctica propedéutica. De allí, que luego se plantean dos desplazamientos a partir de otro modo de pensar el cuerpo y de una práctica que pone la intencionalidad en sí misma, por el mero hecho de practicarla para cualificar la vida mejorando la relación sujeto-cuerpo en función de sus usos.

Palabras claves:

Gimnasia – Cuerpo – Intencionalidad – Sujeto

Introducción

La siguiente ponencia, se desprende de una investigación en construcción para el armado de mi tesis de maestría que pretende problematizar la Gimnasia en tanto saber. Más específicamente procura subvertir la diversificación teórica que reina en ella a partir de un concreto posicionamiento respecto a la educación del cuerpo. Esto implica un breve recorrido por los discursos de las gimnasias, para establecer qué sentidos han operado al interior de su práctica y comprender qué cuerpo propuso hasta entonces esa forma de educarlo. El mismo recorrido nos ofrece además, establecer los límites que todo sistema de acción habitado por el pensamiento construye. Así, de estas dos perspectivas pretendo problematizar y

proponer algunas líneas por donde seguir pensando otro modo de entender las prácticas gímnicas.

Antes de continuar, dos aclaraciones: por un lado, la diversificación que antes mencioné, refiere a la coyuntura praxis-tecnología, en tanto dicha relación permite articular teoría y técnica. La intención entonces, es poder analizar la gimnasia como objeto donde se problematizan las acciones del cuerpo a partir de una teoría que busca subvertir la tradición de reducir el cuerpo a su biología y las técnicas que intentan potenciar su natural desarrollo. La segunda aclaración es porque hablo de un interior de la práctica, sentidos y configuraciones que allí dentro se arman. Pues bien, al definir la gimnasia como un sistema de acción digo también que el pensamiento que la habita marca ciertos límites y que la circunscribe en tanto conjunto; de ahí que pueda pensarse una racionalidad que organice maneras de hacer (vertientes tecnológicas y vertientes estratégicas), una sistematicidad (en sus tres ejes: saber, poder y ética) y una generalidad que la singulariza como configuración histórica (Castro: 2011). Por todo esto, propongo a la gimnasia como un dominio que queda de-limitado por aquellos elementos que la componen y hacen de ella toda una experiencia.

1. Al analizar la gimnasia a través de sus discursos, no dejan de filtrarse concepciones universales del hombre que prescriben una práctica que potencie el orden natural, normal y progresivo con el que se lo piensa; Maja Carlquist quien tomó y modificó la gimnasia sueca proponía: “la gimnasia para un desarrollo completo del cuerpo humano” (Langlade, 1982: 221), un método pensado a partir del “instinto de conservación de los niños que los hace manifestarse de esa manera” (Ibid.). Prescripciones moralistas y humanistas como: “*tienen* que moverse y *tienen* que distraerse, para que puedan *despojarse* del cansancio que acaece por la necesidad insatisfecha de movimiento”¹ (Ibid.). En definitiva, basadas en una noción de vida que trajo la biología en el siglo XIX, de la cual se edificaron las distintas líneas gimnásticas y que a pesar de sus diversas modalidades, la sistematicidad de sus prácticas fue en todas pensada a partir del

1 Cursivas del texto original

efecto de un mismo concepto de cuerpo: el cuerpo orgánico de la vida zoé. Un cuerpo reducido a su mínima expresión biológica.

La fisiología, la pedagogía y hasta las disciplinas artísticas intervinieron en la gimnasia, haciendo de ella una disciplina correctiva, educativa, expresiva respectivamente y una lista aparte de otros usos que dispersaron su dominio, mas ninguna acabó por fundamentar sus beneficios en practicarla por cualificar la vida. En Langlade pueden leerse, aun en aquellos que pretendían reaccionar contra las propuestas argumentadas en investigaciones puramente anatómicas y fisiológicas “contra los movimientos ‘construidos’ de carácter totalmente ‘analítico’” (1986: 89) como decía Bode, una regularidad en los enunciados que han configurado las prácticas gímnicas modernas. Sigo citando al creador de la Gimnasia Expresiva, cuando propone una gimnasia que incluyera aspectos psicológicos además de los físicos y así “lograr para el hombre un reencuentro con el ritmo natural de movimiento, conjunción psico-física de expresión”. Con esta breve cita podemos ejemplificar lo antes mencionado, donde la intencionalidad está puesta en recuperar y conservar una idea de hombre, en la que el movimiento se entiende como una condición natural, claro porque es efecto de un cuerpo así pensado. Una primer regularidad para poder decir que uno de los sentidos de la Gimnasia ha sido proponerla como enseñanza para alcanzar ese ideal de humano, idea que incluye al mismo tiempo otra de cuerpo.

Bajo este último concepto podemos señalar otro sentido que se le ha reconocido a la Gimnasia ligado a la salud, o bien, el cuerpo sano de la gimnasia. Bukh dice “el cuerpo que por naturaleza es ágil, fuerte y flexible, se torna rígido y débil en los grupos musculares que no han sido utilizados (...) el objetivo físico de la gimnasia es tender, ante todo, a convertir la rigidez, la debilidad y la torpeza del tipo de la juventud trabajadora en flexibilidad, fuerza física y agilidad. Estos tres conceptos son los pilares de la gimnasia danesa” (Langlade, 1986: 189).

Ya en 1820, Ling publicaba un artículo titulado “Utilidad de la gimnasia para el soldado” (Ibid.) es quizás él y luego su hijo, quienes cimentan los sentidos utilitarios a esta práctica al reconocer los valores correctivos de los ejercicios para los vicios posturales de los soldados primero, los ejercicios preventivos para los jóvenes y adolescentes luego y finalmente la ejercitación de niños en la escuela.

Todo esto implica establecer un “para qué” hacer gimnasia y “para quién”. Más tarde se puede registrar en las propuestas de Georges Hebert con su “Método Natural” la intención de generar una propuesta *integral*. Una segunda regularidad: la sistematicidad de las técnicas gímnicas aplicadas a una mejora del cuerpo para hacer de ese cuerpo un organismo potencialmente sano. Vale aclarar que la distinción que aquí señalo de estos dos sentidos (la gimnasia humanista y la gimnasia para la salud) sólo puede ser tan notoria bajo los fines metodológicos que propongo, ya que en ambos aspectos subyace la misma positividad discursiva de las ciencias humanas modernas. O sea, dos sentidos: la gimnasia para el ser humano ideal y la gimnasia para un cuerpo sano. Una *episteme*: el sujeto de las ciencias positivistas modernas. Una noción de sujeto que opera como un *a priori* histórico y que configura el pensamiento que habita las prácticas del siglo XIX, cuando aparecen las corrientes (o escuelas) gimnásticas. Sobre este enunciado argumento el recorte metodológico de mi estudio y la siguiente afirmación; desde el siglo XIX y hasta comienzos del XXI las gimnasias han (re)inventado la sistematicidad que las organiza, mas ninguna propone otra idea de sujeto.

2. A partir del punto anterior, lo que quiero exponer ahora es cómo esa constitución moderna en la que el hombre es tomado por objeto científico “en lo que tiene de empírico”, o sea “ser vivo, trabajador, parlante” (Foucault: 2013, 357) funciona como un límite en las gimnasias en tanto sistemas de acción habitados por ese modo de pensar al hombre, por lo tanto funciona como una forma de subjetivación histórica también. Es decir, el sujeto que toman las gimnasias es el hombre que emerge sobre la superficie de proyección de la Biología, su modo de ser es orgánico y físico; un hombre finito, precedido y prescripto por las leyes del orden natural y un cuerpo puramente orgánico e indiviso. Una continuidad de la sustancia pensante y la sustancia extensa cartesiana.

A modo de sospecha, puedo arriesgar sobre las dos intencionalidades de la gimnasia anteriormente marcadas (humanista y sanitaria) que una pone el acento en la formación psíquica, la otra en la física y ambas utilizan un conjunto de técnicas para alcanzar un fin que se encuentra por fuera de la práctica misma. O bien, una práctica que queda sujeta al discurso de las ciencias humanistas, la otra

al de las ciencias médicas. Cualquiera de las dos opciones, presenta un problema para poder pensar otra práctica gímnica que no sea a partir del individuo. Imperan los desplazamientos conceptuales para poder pensar la Gimnasia como saber. Escribe Langlade:

“todas las ‘líneas’ gimnásticas podrían aceptar (...) la siguiente formulación teórica de los objetivos de la gimnasia: - objetivo educativo (...) énfasis de fecundar la esfera de la voluntad y el carácter y el logro de una vivencia moral superior, - objetivo higiénico (...) elevar la calidad general de la salud, entendiendo por esta no sólo la ausencia de enfermedad, sino una acrecentada resistencia tanto física como psíquica (...), - objetivo psico-motor (...) asegurar la formación corporal; la educación motriz; el acrecentamiento de la eficiencia; la creación del movimiento (...), - objetivo social (...), - objetivo recreativo. Ejemplificando una posición de la mente y del espíritu (...)” (1986: 414, 415)

He aquí, lo propedéutico en su sentido más reducido: la Gimnasia como una preparación para. Como planteamos al principio, es este un sistema de acción habitado por un pensamiento sobre el cuerpo, más precisamente sobre la taxonomía con la que se pensó al hombre moderno, y su límite es el de hacer de la gimnasia una herramienta y del cuerpo un medio. Este posicionamiento es el límite que pretendo expandir a partir de una idea de cuerpo que es acción y una gimnasia que toma dichas acciones por objeto para mejorarlas y que se propone como una práctica capaz de embellecer la vida.

3. Isadora Duncan en sus escritos expone “para el gimnasta, el movimiento y la cultura del cuerpo son un fin en sí, para el bailarín no son sino medios. El mismo cuerpo debe ser olvidado; es únicamente un instrumento armónico y adecuado, y sus movimientos no solo expresan, como en la gimnasia movimientos corporales, sino sentimientos y pensamientos del alma” (Ibíd.: 54). Aunque controversiales sus influencias, Isadora a nuestro propósito nos aporta cuestiones bien concretas. Principios del S XX y señala nuestro problema: el cuerpo y sus acciones como un fin en sí mismo. Aún más, menciona no solo un *ethos*, sino que para diferenciarlo

del cuerpo instrumental, se refiere a los movimientos corporales y de allí, puede construirse todo un argumento. Hablar de lo corporal, es separarse del movimiento mecanicista, del fenoménico, del efecto que pueda alcanzarse al contraer un conjunto de palancas. Es expandir lo simplista de lo motor a lo complejo de lo corporal. Estamos diciendo otra cosa. No es la acción motriz que resulta de la organización de la conducta como lo plantea la praxiología (Gómez, 2015), sino lo que Arendt entiende como una y la misma cosa: acción y palabra.

Lo sistemático de la Gimnasia que me interesa pensar viene dado por el orden lógico que organiza los ejercicios que en esa práctica se configuran. Es un orden que como tal, deviene de una teoría y que en tanto técnicas que resuelven los problemas de esa práctica, arman una praxis. Por lo tanto, la racionalidad que organiza las acciones en la gimnasia supone una teoría sobre el cuerpo, que no es sólo una manera de hacerlo, pensarlo y decirlo sino que implica además inscribirlo en la práctica gímnica; porque no es solo una práctica que tiene por objeto al cuerpo sino que además busca enseñarle técnicas que funcionan allí dentro, porque es allí donde cobran sentido. Estoy diciendo, que la especificidad de la gimnasia, supone una relación in-mediata con el cuerpo, ya presume otros sentidos, crea otro cuerpo y constituye un sujeto de la gimnasia. La intencionalidad entonces, será la de mejorar esa relación sujeto-cuerpo en función de sus usos. Si por ejemplo, una bailarina hace gimnasia porque desea mayor velocidad y altura en sus saltos, no necesariamente estamos hablando de una gimnasia *para* la danza, sino bien de ejercicios ordenados lógicamente en la gimnasia para un cuerpo que su uso es la danza. Lo mismo puede pasar con un nadador lesionado, que practica gimnasia porque sus acciones deportivas le exigen un hombro fortalecido. No estoy planteando una relación utilitaria ni de sumisión de la gimnasia respecto a otras prácticas, sino que los sentidos que en el interior de ella acontecen, pueden estar dados por los significantes que el sujeto allí puede encadenar a partir de sus usos corporales.

Quizás lo que buscamos, ya lo anticipó la estrepitosa Isadora Duncan acerca de los ejercicios seleccionados para sus practicantes “cada uno de ellos era no

solamente un medio para llegar a un fin, sino un fin en sí mismo, y el fin era hacer que todos los días de la vida fueran completos y felices” y agrego yo, subvertir así el ejercicio del poder sobre el cuerpo, a poder hacer ejercicio del cuerpo.

Bibliografía

- Castro, E. (2011), *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2013), *Las Palabras y las Cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Gómez, A. en Carballo, C. (2015), *Diccionario Crítico de la Educación Física Académica*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Langlade, A., Langlade, N. (1984), *Teoría General de la Gimnasia*, Buenos Aires, Editorial Estadium.